

Papers d'Ovnis



Nº 29 Julio-Septiembre 2002



**Maravillas de la naturaleza
y ovnis**

Aznalcollar: 23/7/2002



También:

Novedades sobre el incidente de Jaca 7/9/76
Cazas F-16 persiguen aparato sobre Washington
El retrato imposible 7/4/77

SUMARIO

EL RETRATO IMPOSIBLE (7/4/77) Manuel Borraz	3
NOVEDADES SOBRE EL INCIDENTE DE JACA 7/9/76 Manuel Borraz	7
AZNALCOLLAR: 23/7/2002 La Redacción	9
MARAVILLAS DE LA NATURALEZA Y OVNIS Manuel Borraz	10
CAZAS F-16 PERSIGUEN APARATO DESCONOCIDO SOBRE WASHINGTON Steven Vogel	21
CUANDO LA IMAGEN DESINFORMA Manuel Borraz	22
PORQUE NO PUEDEN EXISTIR LOS OVNIS V. J. Ballester Olmos	23
OTROS PAISES, OTROS BOLETINES Luis R. González	26

Papers D'ÓVNIS

Staff: Jordi Ardanuy,
Martí Flò, Josep M^a
Orta, Pere Redon, M^a
Luisa Romero, M^a.
Carmen Tamayo

Papers D'ÓVNIS es una publicación del Centro de Estudios Interplanetarios (CEI). Conserva su nombre en lengua catalana en memoria de su creador Joan Crexell i Playà. El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en estas páginas. El uso de los artículos originales aquí publicados es libre, siempre que se cite su procedencia y no tenga objetivos comerciales. *Papers D'ÓVNIS* está abierto a la colaboración de miembros del CEI y a todos los interesados por el Fenómeno OVNI.

EL RETRATO IMPOSIBLE

A PROPÓSITO DEL AVISTAMIENTO DEL 7 DE ABRIL DE 1977 (CARRETERA N-232, TRAMO ALCAÑIZ-VINAROS)

Manuel Borraz

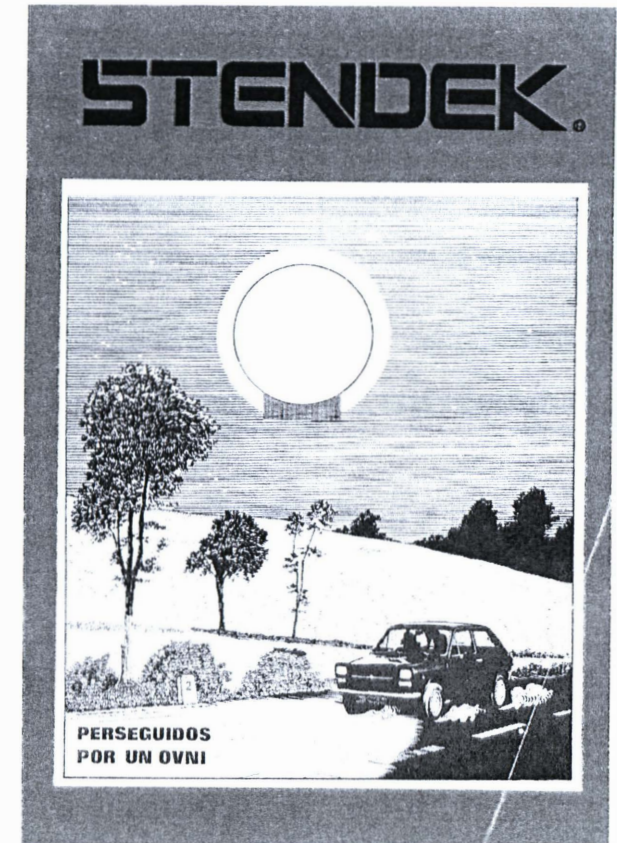
En su día fue publicado en STENDEK un detallado informe acerca de este caso en que una pareja manifestaba haber sido acompañada por un objeto luminoso durante buena parte del trayecto Alcañiz-Vinaroz por la Nacional 232 ("Perseguidos por un OVNI durante noventa minutos", STENDEK nº 38 -diciembre/79-, pp. 2 y 3, y portada). Existen razones de peso para suponer que el objeto observado no era otro que la Luna. Veamos algunas consideraciones a tener en cuenta.

-El incidente, con una duración estimada en 90 minutos, se inició sobre la medianoche del día 6. El satélite era visible desde aproximadamente media hora antes, es decir, las 23h30' del día 6, y su ocaso tuvo lugar sobre las 9h55' del día 7.

-La forma circular se explica perfectamente si se tiene en cuenta que el 4 de abril hubo luna llena y cuando sucedieron los hechos todavía estaba iluminado un 89% del disco lunar.

-La coloración rojiza podría ser debida a la absorción atmosférica puesto que el astro todavía estaba cerca del horizonte, especialmente al principio. Durante los 90 minutos de observación, su elevación se incrementó gradualmente de 4° a 18° sobre el horizonte.

-Aunque la Luna se fue desplazando desde el ESE hasta el SE a lo largo del episodio,



son las curvas que jalonan el trayecto de la N-232 las que pueden dar cuenta de los "movimientos" informados por los testigos. Por otra parte, puede establecerse una estrecha relación entre lo accidentado de la carretera y las sucesivas etapas de la observación, en cuanto a la "altura" asignada

al objeto. Así por ejemplo, el clímax del incidente (objeto a algo más de 200 m de distancia y menos de 25 m de altura, según apreciación de los testigos) debió tener lugar no muy lejos de Morella, propiciado por la pendiente ascendente del trayecto. En cambio, cuando el objeto comenzó a "ele-

varse" notablemente debió ser al abandonar el puerto próximo a Morella, coincidiendo con el declive de la carretera hacia la costa.

-Por último, hay una serie de circunstancias que son totalmente compatibles con esta explicación:

-testigos no familiarizados con los fenómenos meteorológicos, astronómicos o aeronáuticos normales;

-en el informe de la observación no se menciona en ningún momento a la Luna, que sin embargo debió ser bien visible frente al vehículo (al menos en algunos tramos del trayecto);

-larga duración del avistamiento, sugerente de una explicación astronómica;

-la "persecución" se mantuvo incluso en presencia de otros potenciales observadores que, por lo que parece, no debieron observar nada extraño;

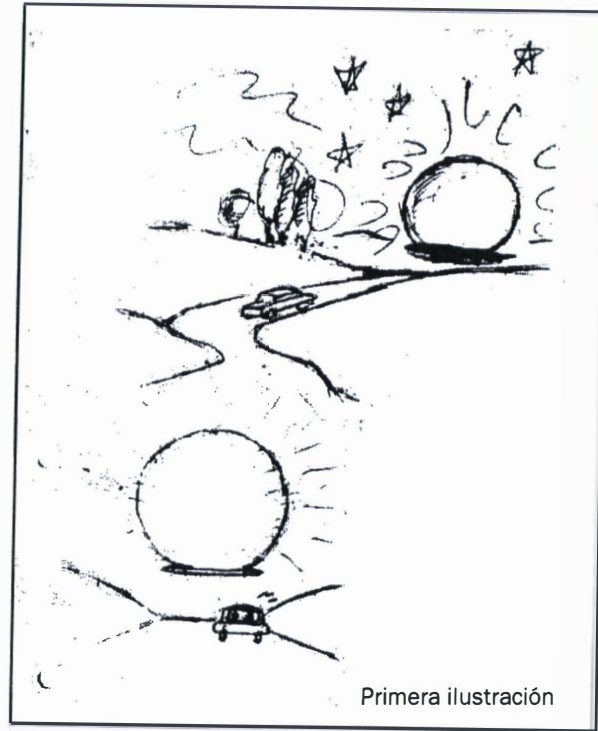
-no se informa de movimientos del objeto a coche parado: antes al contrario;

-no se informa de efectos de ningún tipo que pudieran dar mayor extrañeza al caso.

Existen algunos detalles menos claros, si bien no tienen el peso suficiente como para desestimar la explicación aquí propuesta. De todas formas, se mencionan a continuación.

-En un principio se asigna al objeto una posición angular de unos 70° sobre el horizonte, muy superior incluso a la elevación que debió tener la Luna en el punto más "alto" de su recorrido aquella noche: unos 32° (4h45' del día 7).

-El tamaño aparente del objeto (en el momento en que se veía más grande) sería ligeramente mayor que el de una moneda de 100 pesetas (de las de la época, no de las últimas,



Primera ilustración

se entiende) sostenida en la mano con el brazo extendido. Este tamaño, algo más de 3°, parece exagerado de tratarse de la Luna, cuyo tamaño aparente es de medio grado.

-El objeto es descrito con una cierta base más oscura que el resto, la cual fue aumentando su tamaño relativo (y la esfera disminuyendo) al "elevarse" el objeto.

-Cuando el objeto "estaba a gran altura" tenía el aspecto de una tenue mancha circular luminosa. Los testigos llegan a referirse a él como un punto.

Es muy posible que esta apariencia ocasional fuera debida a la presencia de nubes, de ahí también la luminosidad disminuida. Puede añadirse que no había otros astros que pudieran estar en el origen del

incidente. Júpiter, un llamativo lucero, se ocultó pocos minutos después de la medianoche del día 6. Saturno permaneció a la vista pero muy alto en el firmamento y con un brillo muy discreto. La brillante estrella Sirio se ocultó hacia las 0h48' del día 7 por el OSO; ni el horario ni la posición encajan del todo en el relato.

En cuanto a los datos angulares baste señalar que lo más probable es que lleven implícito el error por exceso habitual en los casos de estimación de ángulo de elevación y dimensiones angulares. Quedaría por aclarar la naturaleza de la "base" más oscura señalada por los testigos.

Llegados a este punto, podrían indagarse los detalles de las condiciones meteorológi-

cas del día 7 e incluso proceder a una reconstrucción detallada del desarrollo del avistamiento. Sin embargo, ya han quedado apuntados aquí los rasgos principales del incidente y su interpretación.

Teniendo presente las anteriores consideraciones parece oportuno diagnosticar una confusión a partir de la Luna por parte de testigos fuera de toda sospecha, pero sin duda inexperimentados. Es importante observar que el testimonio ofrecido es en líneas generales totalmente fidedigno, como lo demuestra el hecho de que no aparezcan apenas incongruencias al ser analizado bajo el enfoque lunar. Sólo

la interpretación es incorrecta: lo detallado del informe publicado en STENDEK permite un seguimiento del proceso psicológico a lo largo del incidente, que podría caracterizarse como un auténtico proceso de realimentación a partir de una actitud inicial poco crítica hacia lo observado. Así, de entre las dos posibilidades de enmarcar los datos empíricos, es decir, movimientos del vehículo creando la ilusión de los desplazamientos del astro lejano o bien objeto cercano siguiendo estrechamente las evoluciones del coche, es la segunda la que va tomando consistencia para los testigos, incluso en los mo-

mentos en que éstos intentan "experimentar" con el fenómeno (maniobras del coche y extinción de los faros, a modo de prueba). Ahora bien, hay que recordar aquí que en la época de los hechos —según manifestaron— ninguno de los dos estaba interesado en el tema OVNI. Quizás haya que evocar de algún modo el efecto de los "mass media", que por aquellos años registraban frecuentes alusiones al tema.

En definitiva, se trata de uno de esos episodios —tan frecuentes en la casuística de las observaciones de OVNI— que, a pesar de su naturaleza esencialmente visual, no pueden plasmarse en imágenes...

La gran paradoja

Efectivamente, la exposición de casos como éste pone de manifiesto una curiosa paradoja, raramente mencionada.

En la base del episodio, hubo un estímulo visual externo, una información sensorial que les entró a los testigos por los ojos. Pero lo que manejamos es el relato de una vivencia en la que la percepción no estuvo orientada en la dirección adecuada. Lo que tenemos es una narración que hay que leer entre líneas para que cobre su verdadero sentido. Cuando el testigo indica "el OVNI ascendió" debemos leer "[me pareció que] el OVNI ascen-

dió", lo cual nos permite preguntarnos qué indicios pudieron hacerle pensar en una ascensión (cambios de luminosidad y/o tamaño, cambios de perspectiva del propio observador, etc.) mientras consideramos en qué circunstancias observaba la escena.

Tenemos pues que, a pesar de tratarse de una experiencia original de naturaleza fundamentalmente visual, no puede plasmarse en imágenes sin perder los matices. Puede retratarse un OVNI que asciende, pero ¿cómo retratar un OVNI que parece que asciende...? Se hace evidente

la idoneidad —la necesidad— de una exposición narrativa.

Examinemos, por ejemplo, las ilustraciones adjuntas.

Veamos el contraste entre lo que son y lo que pretenden ser.

La primera imagen (página anterior) es un dibujo de los testigos con su particular interpretación del suceso. La aceptamos como una recreación subjetiva de su propia vivencia, como una información a valorar en combinación con los demás elementos del expediente.

La segunda ilustración (portada de STENDEK,

página siguiente, izquierda) pretende ser una recreación artística del suceso, una reconstrucción objetiva –hasta cierto punto– de lo sucedido, lo que hubiéramos visto de haber estado presentes merodeando cerca de la carretera. Y, en efecto, la representación del globo enorme sobre la carretera es más o menos fiel a la descripción que dieron los testigos, pero ¿es fiel a la realidad? Si aceptamos el diagnóstico de la confusión lunar, la imagen no tiene nada de realista. Imaginemos que podemos remontarnos a aquella fecha y dejarnos caer por aquellos lugares, cámara en ristre. Pongamos una cámara fotográfica con un objetivo de

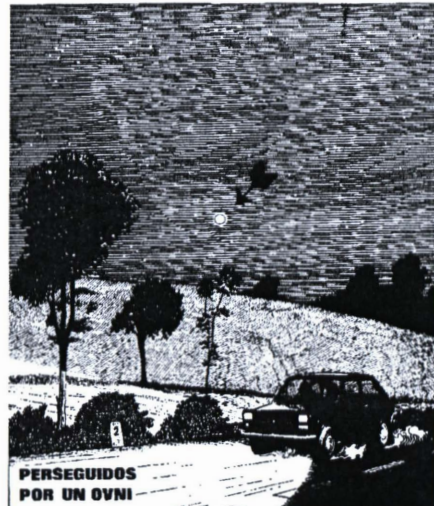
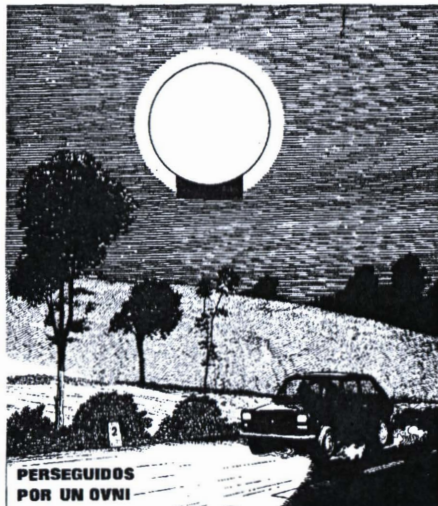
50 mm de lo más ordinario. Vemos acercarse el coche y, cuando está a unos 18 m de distancia, tomamos una instantánea con el "OVNI" (la Luna) allá arriba. Pues bien, la tercera ilustración (en esta página, a la derecha) da una idea de lo que obtendríamos. ¡Menudo chasco! Ya tenemos una reconstrucción objetiva y realista de un instante del incidente. Pero, claro, los testigos dirán, y en parte con razón, que eso no fue lo que ellos "vieron"...

Sabemos, por ejemplo, que una Luna próxima al horizonte parece más grande que cuando se encuentra elevada. No es un efecto atmosférico, es una ilusión perceptiva. Unas fotografías muestra-

rían la Luna con el mismo tamaño en ambos casos, pero en realidad no lo vemos así.

Pues bien, los episodios de estas características están salpicados de ilusiones perceptivas (¡jojo! no hablamos de alucinaciones) cuyos efectos no pueden tomarse al pie de la letra si queremos ser objetivos, pero tampoco pueden despreciarse si queremos entender la vivencia personal de los protagonistas. La "verdad" del incidente aquí tratado no está en ninguno de estas ilustraciones, pero sí está un poco en todas ellas.

Como escuchamos decir a veces: "Es mejor la novela que la película"...



Ilustraciones 2 (izquierda) y 3 (derecha).

Novedades sobre el incidente de Jaca del 7/9/76

Manuel Borraz

No hace mucho publicábamos una revisión de este caso ("Notas sobre el incidente de Jaca del 7/9/76", *Papers d'Ovnis*, nº 24 (abril-junio 2001) –2ª época–) haciendo hincapié en la posibilidad de una confusión lunar, pero sin concluir de manera definitiva, en espera de que algún día surgieran más datos sobre el suceso.

Gracias a las gestiones realizadas por el investigador **Carlos León Martínez**, se dispone ahora del testimonio del tercer testigo -**Fernando Ascaso**, el camionero que llegó al lugar de los hechos justo cuando el OVNI acababa de "abalanarse" sobre el coche de los otros dos observadores. Dicho testigo afirma: «nunca había creído en estas cosas, pero lo que vi no puede ser de este planeta». No obstante, en opinión de Carlos León, la nueva información (cuestionario cumplimentado el 31/8/2000) respalda la hipótesis lunar. Como justificaremos a continuación, estamos totalmente de acuerdo.

La cuestión clave sigue siendo la misma. A pesar de que la Luna debía ser bien visible por donde se observó el OVNI, nadie indica haberla visto (el camionero confirma expresamente este punto, al tiempo que señala las buenas condiciones de visibilidad) y, sin embargo, todos afirman que lo que vieron era, en cierto modo, «algo que parecía la luna» (en palabras del mis-

Papers d'Ovnis Abril-Junio 2001 nº24

Notas sobre EL INCIDENTE DE JACA del 7/9/76

Manuel Borraz

Lo que sigue son unas pinzelladas críticas sobre el «casual» testimonio de un presunto OVNI en las proximidades de Jaca, el día 7/9/76. Se intenta mostrar que el carácter inexplicable del suceso quizá no es tan evidente como podría parecer a simple vista.

El caso apareció expuesto en la prensa inmediatamente después de producirse («Noticiero de Aragón» (7), 8/9/76). Posteriormente fue investigado por el colectivo LAU de San Sebastián, que publicó un artículo sobre el suceso en el boletín «Stendek» (nº 46, diciembre 1981, pp. 7-13 y portada). La presente discusión se basa enteramente en dicho artículo.

El incidente

Hacia las cinco de la mañana del 7 de septiembre de 1976, un matrimonio residente en San Sebastián, que se encontraba en Jaca (Huesca) pasando unas pequeñas vacaciones, salió a la carretera con destino a Zaragoza para acudir a una consulta médica (tratamiento de una dolencia del sistema nervioso de la esposa). Ambos conyugues tenían los 50 años de edad, dedicándose él a tareas administrativas en una entidad financiera y ella a las labores de ama de casa. Los encuestadores los describieron como un matrimonio de clase media totalmente normal.

Aquellos días el tiempo venía siendo seco y el cielo estaba despejado. Recién iniciado el viaje (comarcal 134) observaron en el cielo una bola luminosa ovalada que confundieron con la luna. Su color era parecido al de las botellas de butano. Aunque no le dieron demasiada im-

ENCUENTRO CON UN AGNOPTENO EN LAS PROXIMIDADES DE JACA

mo testigo)... ¿No sería la propia Luna, después de todo?

El testigo en cuestión describe una esfera luminosa anaranjada cuya luz, «similar a la luz de la luna», no molestaba demasiado a la vista. Sólo vio un único objeto, que no se

dividió en ningún momento. De hecho, no hace referencia a ninguno de los elementos anómalos que figuran en la descripción dada por los otros testigos, como la forma «ovalada» inicial o el aspecto posterior más complicado. Se diría que fue el gran tamaño apa-

rente de la Luna cercana al horizonte (una conocida ilusión perceptiva) lo que le sorprendió desde un principio (*"me extrañó porque era más grande de lo normal"* [para ser la Luna]). Y eso a pesar de que el testigo algo sabía de este peculiar efecto: *"cuando le vi estaba muy alto, tenía el tamaño de la luna cuando se pone en el horizonte, que tiene mayor tamaño..."*.

Teníamos la sospecha de que, si la hipótesis lunar era correcta, la observación se habría producido más tarde de lo supuesto (5h15'). La Luna estaría más baja y, además, sería más probable la coloración anaranjada. La posibilidad cobra fuerza, pues el tercer testigo sitúa su observación —que habría durado 3 ó 4 minutos— entre las 5h50' y las 6h00' horas (ó las 5h30' y las 6h00' horas, según indica en otra parte). A las 6h00', la Luna se encontraba en un acimut de 255° (dirección OSO, aprox.) y su elevación sobre el horizonte era ya de sólo unos 4°.

Ya hemos mencionado la extrañeza inicial que suscitó en el testigo la visión del objeto. Lo comenzó a ver al entrar en una recta que hay antes de llegar a un pequeño cambio de rasante, saliendo de Jaca con dirección a Pamplona. A continuación veremos cómo el contacto con los otros testigos debió acabar de inquietarlo y las "evoluciones" posteriores del OVNI habrían venido a dar la puntilla, provo-

cándole *"el mayor susto, miedo, y pánico que he sentido en mi vida"*. El testigo relata lo siguiente:

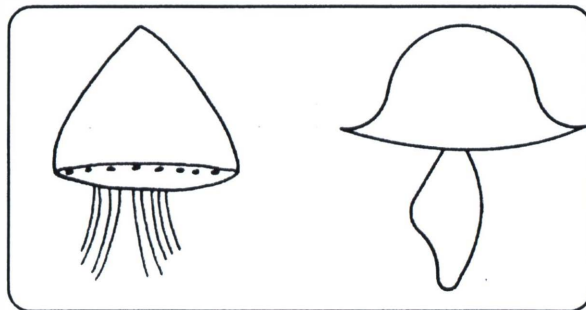
"Cuando llegué a divisar toda la recta vi un coche que venía marcha atrás y al ver el camión paró, era un matrimonio que estaban muy asustados y me contaron que les había aparecido un objeto que se había dividido en dos partes y que lo tuvieron muy cerca. Yo volví a mirar y me di cuenta que no era la luna y les convencí para seguir el viaje pues no querían continuar. Al reanudar la marcha con un poco de respeto y mirando al objeto más que a la carretera; estaba muy alto pero en segundos apareció en la carretera, paramos otra vez muy asustados y empezó a subir lentamente, se fue ocultando por la parte de debajo y desapareció sin dejar rastro".

Obsérvese que, según este testimonio —que no confirma directamente el presunto famoso abalanzamiento del OVNI sobre el coche—, el objeto continuó viéndose mientras camión y coche retomaban el camino juntos, e incluso protagonizó un "descenso" sobre la carretera. El camionero indica que la bola, de unos 5 m de diámetro, llegó a situarse a unos 100 m de distancia y a unos 2 m de altura sobre el suelo. La desaparición definitiva del fenómeno ten-

dría lugar instantes después y de una manera que evoca ineludiblemente algunas puestas de Sol (o de Luna): *"...se empezó a ocultar por la parte de debajo, se quedó como media naranja y desapareció sin dejar rastro de nada"*; *"...parecía como si subiera una cortina ocultándole siempre de abajo arriba"*.

Como hemos visto, este tercer testigo también hace referencia a evoluciones del objeto: *"el movimiento del objeto fue de descenso, se detuvo a 2 m del suelo, unos segundos y ascendió hasta la altura inicial"*, desapareciendo poco después. La clave pudo estar en los aparentes cambios de tamaño que apreció el testigo: *"...en pocos segundos se apreciaba como se aproximaba y aumentaba de volumen..."*; *"la velocidad tenía que ser muy fuerte, por la forma en que aumentó y disminuyó de volumen, según descendió o ascendió"*. Cambios de tamaño que pudieron venir sugeridos por cambios de luminosidad, de perspectiva, etc.

En definitiva, el testimonio del camionero afianza la sospecha de que el fenómeno que se cernió sobre la carretera a la salida de Jaca, atemorizando a los tres observadores, no era otra cosa que la Luna.



Dibujos diferentes sobre el ovni recogidos por una encuesta (izquierda) y por la prensa (deracha)

Aznalcollar: 23/7/2002

La Redacción

Este verano se ha sabido de un nuevo caso en la zona de Sevilla desde donde en los últimos tiempos llegan noticias diversas relacionadas con los no identificados.

Hacia las 21.45 horas del 23 de julio, L. L. R. regresaba hacia Sevilla después de trabajar en la Sierra de Hueva atravesando una carretera en Aznalcollar de la compañía Bolinden-Apirsa, cuando de repente vio una pequeña luz a lo lejos que parecía cruzar la carretera.

Al acercarse pensó que podría tratarse de una motocicleta, aunque le llamaba la atención el tono azul y blanco de la fuente luminosa. Cuando se encontraba a unos 20 metros del objeto cayó en la cuenta de que aquello parecía no haber detectado su presencia y que no iba a frenar por lo que comenzó a enviarle haces con las luces largas del automóvil, pero fue inútil y la fuente luminosa se precipitó sobre el coche. Pero el plausible impacto contra la supuesta motocicleta se convirtió en una explosión de luces multicolores. Salió del coche y allí no había nadie ni nada. Tampoco el coche presentaba restos aparentes de impacto, salvó en el capó donde se apreciaba algo como una fina capa de líquido que se desvanecía al tocarla.

El testigo siguió camino hacia Sevilamay afectado por la experiencia no sin verse afectado por un problema con la

batería, ya bastante usada, que tuvo que reemplazar al día siguiente.

La historia se nos antoja extraordinariamente semejante a la del caso mallorquín del 3 de octubre de 1980 protagonizada por el ya fallecido

comandante Bañuls y divulgada, con algunos errores, por el escritor J. J. Benítez en *OVNIs: materia reservada*. Planeta, Barcelona, 1993, p. 347 y ss.

Fuente: José Manuel García Bautista y Rafael Cabello



Reconstrucción a partir de la descripción del testigo

Maravillas de la Naturaleza y ovnis

Manuel Borraz

En este artículo se han reunido algunas pinceladas acerca de ese previsible idilio entre los ovnis y las rarezas naturales que pueblan nuestro planeta. Ofrecemos un breve paseo -nada sistemático ni exhaustivo- entre luces fantasmales y huellas circulares. Buen viaje.

Auroras boreales en nuestras latitudes

Las auroras boreales son un fenómeno raro -por infrecuente- en nuestras latitudes. Por ello no es extraño que lleguemos a tropezarnos con testimonios de alguna aurora en la literatura dedicada a los OVNI, como ilustran los dos ejemplos que siguen, uno del pasado y otro actual.

«Juicio, i prognostico del globo, i tres columnas de fuego, que se dexaron ver en nuestro Orizonte Español el dia dos de Noviembre de este año de 1730, i unas preparaciones Medicinales mui dulces, para librarse de la malicia de sus vapores, i humos» (Madrid, 1730), de Don Diego de Torres Villarroel, hace referencia a observaciones navarras y andaluzas de fenómenos luminosos de larga duración que tuvieron lugar el 9 de octubre de 1730. Dichas manifestaciones pasaron por diversas fases, observándose al comienzo una «claridad», más tarde un «nubarrón o globo monstruoso de fuego» y, finalmente, tres «columnas de fuego». El mismo texto se refiere también a una observación similar desde Salamanca, del propio autor, el día 2 de noviembre de 1730. El testigo describe un «promontorio» o



«globo de fuego» acompañando de dos «ráfagas» o «columnas».

De estas descripciones se ha llegado a decir que «coinciden con todo detalle con las descripciones actuales de OVNI y naves portadoras» (como indicaba a finales de los sesenta Félix Ares de Blas, hoy reputado escéptico). Lo cierto es que parecen referirse a sendas auroras boreales, como la observada en nuestras mismas latitudes años después, el 16 de diciembre de 1737, y a la que también dedicó un opúsculo el ya citado Diego de Torres. [1]

Precisamente, en el «*Traité Physique et Historique de l'Aurore Boréale*», escrito por de Mairan en el siglo XVIII, se señala una aurora el 9 de octubre de 1730, «acompañada o precedida de una especie de Nube singular cerca de las Pléyades». También se menciona la aurora boreal del 2 de noviembre del mismo año, «poco acentuada en Francia, y muy grande y completa en América». [2]

De entre las diversas observaciones que se reseñan en el trabajo «*Fenómenos aéreos anómalos en las sierras de Rañadoiro, La Espina y Bodenaya (Asturias)*», de Carlos León Martínez, publicado en *Cuadernos de Ufología*, (2ª época), nº 18 (1995), nos detendremos en los casos de La Perda y de Biescas, en la noche del 13 de marzo de 1989.

Diversos testigos habrían observado una «gigantesca y extraña nube negra de la que brotaban unos rayos de peculiares características». Un dibujo muestra una amplia zona de color «rojo a granate» sobre un monte, flanqueada por



Una aurora. (Archivo CEI).

unos rayos o columnas de color «blanco a azul claro».

Con fino olfato, C. León Martínez apunta la posibilidad de una aurora boreal, a pesar de tratarse de un fenómeno infrecuente en estas latitudes, que «debería haberse visto desde muchísimos sitios (...) y tenido gran repercusión en los medios de comunicación, cosa que no ha sucedido».

En realidad, las observaciones asturianas no fueron las únicas. Esa misma noche tuvo lugar una observación similar desde Lluc Alcari (Deià), en la isla de Mallorca [3]. Fueron observados un «enorme cortinaje rojo», dos altas columnas de luz blanca y focos

también de color blanco. No hay duda de que se trató de una aurora boreal excepcional, que, por cierto, también habría sido observada desde el norte de Galicia [4] y desde muy diversos puntos del extranjero (Francia, Italia, Alemania, Holanda, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, etc.). Sigue en pie la cuestión de por qué no fueron más numerosas las observaciones españolas. Quizás habría que echar un vistazo al mapa de nubes y claros de aquella fecha.

Fenómenos similares fueron observados un par de años después desde algunos puntos de Cataluña y Aragón, en la noche del 8 de noviembre de 1991. [5]

La «ruidosa» aurora de 1737

En su carta «De las Batallas Aéreas, y Lluvias sanguíneas» del tomo primero (1742) de sus *Cartas eruditas y curiosas*, Benito Jerónimo Feijoo cita el caso de «la Aurora Boreal que se vio por el mes de Diciembre del año treinta y siete, y de que entonces dio noticia la Gaceta de Madrid» (es decir, el suceso del año 1737 al que también nos referimos aquí), para ilustrar la poca fiabilidad de algunos testimonios sobre sucesos maravillosos [6]:

«Dos, o tres religiosos de una de las Comunidades de esta Ciudad aseguraron contentamente haber oído el estridor, o estrépito que hacía el encuentro de las llamas, de que se componía el fenómeno. Yo observé aquella Aurora Boreal con bastante cuidado, en compañía de muchos Monjes de este Colegio, sin que ni yo, ni otro alguno de ellos percibiese el más leve sonido. Ni aun cuando la colisión de las llamas haga un grande ruido, es posible oírle de acá abajo, a causa de la gran elevación del fenómeno. [...] Sin embargo, a aquellos Religiosos la imaginación les representaba que oían lo que era imposible oír».

«Fantasmogénesis» ufológica

«El retorno de los OVNI» pp. 80-85. El artículo reunía era el expresivo título de un artículo que Bruno Cardeñosa publicó en la revista *Año Cero*, nº 65 (diciembre 1995), numerosos casos, en su mayoría despachados en unas pocas líneas, de manera que lo importante parecía ser el

¿Qué fue de las batallas aéreas?

El famosopadre Feijoo (1676-1764) -que de haber vivido en nuestros días habría escrito más de un comentario sobre los ovnis- dedicó algunas líneas al asunto de «los combates, y encuentros de huestes enemigas en el Aire o en el Cielo, que refieren muchos Escritores» [6]: «No pudiendo las nubes ocasionar aquella ilusión, mucho menos se hallará fundamento para ella en otras cualesquiera meteoros ordinarios, como es fácil conocer, discurriendo por todos ellos. Así, sólo nos queda recurso a aquel ostentoso meteoro, (si puede llamarse meteoro) tan famoso entre los Filósofos modernos, como ignorado de antiguos. Hablo de la *Aurora Boreal*: y a esta propuesta contemplo a V.S. sorprendido, porque estaría muy distante de su expectación. Sí, señor. La *Aurora Boreal* es el fenómeno, que pudo en diferentes ocasiones aterrar a los mortales, imprimiendo en su imaginación, por medio de fantásticas batallas, el presagio de efectivas sangrientas guerras. No sólo pudo; pero hay pruebas positivas de que realmente lo hizo. Mas no quiero arrogarme, ni con V.S., ni con nadie, el honor de este descubrimiento. Hízole Mr. Freret, miembro de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, a quien siguió Mr. Mairán, de la Academia Real de las Ciencias, en su ingenioso Tratado de la *Aurora Boreal*».

Para convencer de lo acertado de esta explicación citaba un oportuno ejemplo relatado por Gasendo (*Tom. 2. Physic. lib. 2. cap. 7*): «Describe este Filósofo, con suma exactitud, una Aurora Boreal que observó con especialísima atención el día 19 de Diciembre del año de 1621. La descripción, aunque muy circunstanciada, no pasa de los límites que propuse arriba: Cielo encendido, vibración de rayos luminosos, tumulto, y encuentro de llamaradas, &c. Con todo escribe Gasendo, que hubo quienes, después de observar el mismo fenómeno, dijeron haber visto escuadrones formados puestos en movimiento, lanzas, y piezas de artillería, las mismas balas disparadas de ellas, y otras cosas a este tenor [...]. Añade Gasendo, que a la sazón estaba sitiada la Plaza de Montalbán; con que concibieron el portento, como relativo a aquella ficción militar; y concluye lamentando la facilidad de los hombres en soñar despiertos, y en creer, ya lo que sueñan ellos, ya lo que sueñan otros [...].».

hecho de que hicieran bulto, aunque resultara un batiburrillo. En esta amalgama indigerible podíamos encontrar hasta una foto de un espléndido **cúmulo lenticular** con el pie: «foto de un «OVNI-nube» fotografiado en abril de 1994 en Alicante».

En artículos de este tipo, junto a referencias a avistamientos reales -aunque muy probablemente explicables- e imaginarios -los inevitables fraudes-, aparecen los fantasmas. Verdades a medias, cosas que no se dicen y despropósitos. Hablamos de «fantasmogénesis»: la génesis del esperpento. Y como veremos, nada mejor que un espectro para ponerlo en evidencia.

Cuando el autor repasaba en el artículo en cuestión los casos ocurridos en el verano de 1994 comentaba lo siguiente:

«Pero si hay un caso de esas fechas que nos ha producido asombro, es el protagonizado por dos jóvenes del Principado de Andorra, que el 13 de agosto de 1994 filmaron, a las 17:15 horas, una extraña esfera luminosa con una figura aparentemente humanoide en su interior, entre las nubes que cubrían el Monte Pedrús. Todo hubiera quedado ahí -y no es poco- de no ser por la extraña actitud de la Policía de Andorra, que tras un interrogatorio de 24 horas sin la presencia de abogados, «instó» a los jóvenes a olvidarse del asunto firmando un documento que no era sino una «confesión» en la que aseguraban que todo era un montaje.»

Lo curioso del caso es que, un par de semanas después del

suceso, la agencia Europa Press ya había difundido un despacho que decía lo siguiente:

«Dos jóvenes simulan una aparición de la Virgen.

«Dos jóvenes españoles fueron retenidos durante 24 horas por la policía andorrana después de descubrirse que la presunta aparición de la Virgen María que rodaron con su cámara de vídeo el pasado 15 de agosto en una montaña de Andorra no era más que un efecto óptico conocido como espectro de Brocken. Para que el espectro de Brocken se produzca deben coincidir la niebla, una temperatura baja y que el observador tenga el sol a la espalda, con lo cual su propia sombra se reproduce agigantada en el horizonte. Los jóvenes exhibieron la cinta ante una redactora del «Diari d'Andorra» para gastar una broma y sin ánimo de lucro.» (*La Vanguardia*, 1 septiembre 1994)

A Cardeñosa, el autor del artículo publicado en *Año Cero* más de un año después, podemos perdonarle que no mencionara el contexto «mariano» del caso. Pero lo

que no podemos perdonarle es que se olvidara de la explicación que terminó dándose a las imágenes filmadas. El artículo reproducía dos tomas de la filmación. En una de ellas aparecía la «figura aparente-

mente humanoide» en el interior de la supuesta «esfera luminosa». Sin ningún asomo de duda, era un típico **espectro de Brocken**. Bastaba con echar un vistazo a un manual de Meteorología. [7]

Particularidades del espectro de Brocken

Este fenómeno óptico consiste en la sombra del propio espectador sobre una nube o sobre la niebla, rodeada de una especie de aureola. Las sombras del cuerpo y de los brazos convergen hacia la sombra de la cabeza, en torno a la cual se despliega la aureola luminosa. Esta suele mostrar diversos anillos de colores que ponen en evidencia efectos de difracción de la luz similares a los de las coronas que se observan a veces en torno al Sol o la Luna, sólo que en el caso del espectro de Brocken se trata de luz dispersada por las gotas de agua hacia atrás.

Para que pueda observarse el fenómeno se han de dar ciertas condiciones particulares. En primer lugar, debe haber una potente fuente de luz situada detrás del observador. La niebla debe estar formada por gotas muy finas y no obstante ser muy densa. El paisaje de fondo debe ser suficientemente oscuro para facilitar la observación. Una de las ocasiones típicas en las que puede presentarse el fenómeno es cuando la observación se realiza desde la cumbre de una montaña, con el Sol a la espalda del observador proyectando su sombra sobre un banco de nubes a altitud algo inferior. De hecho, el nombre de Brocken hace referencia a cierto pico de Alemania central donde el fenómeno es observado con frecuencia



A la izquierda, una de las imágenes del vídeo, tal como aparece en el artículo de *Año Cero* aquí comentado. A la derecha típica imagen de un espectro de Brocken.

Confirmación oficial

En respuesta a consultas de Joan Plana, el Director de la Policía del Principado de Andorra, Sr. A. Aleix Camp, confirmaba que el fenómeno luminoso en cuestión «era sin duda un espectro de Brocken» (carta del 7/12/95). La investigación fue realizada por el «Servicio de Investigación» del Servicio de Policía de Andorra. En una carta fechada el 5/1/96, las mismas fuentes indicaban que por motivos de confidencialidad no podían suministrar copia del dossier e informaban que en el archivo de dicho Servicio de Policía no hay constancia de casos similares.

Círculos en el hielo y «anillos de hadas»

El refranero ufológico popular no existe. Pero si existiera recogería dichos tales como «*luces volando, huella en el campo*», o el recíproco, «*círculos en el suelo, ponte a mirar al cielo*»...

En enero de 1990, la superficie helada del río Mzha (Ucrania) mostraba un extraño conjunto de anillos concéntricos. En diciembre de 1995, anillos similares volvieron a aparecer en el hielo, prácticamente en el mismo lugar. Un artículo de Vladimir V. Rubtsov publicado en la revista *Enigmas*, nº 9 (septiembre 1996) relataba los pormenores de estos sucesos, incluyendo insólitas fotografías. En la primera ocasión, una persona afirmó haber asistido al despegue del OVNI que dejó tras sí la extraña huella. En la segunda ocasión, se llegó a localizar a alguien que, encontrándose a unos tres kilómetros del lugar en cuestión, vio pasar un objeto volante con luces que, aparentemente, se dirigía hacia allí.

Sin embargo, los círculos en el hielo no eran ningun novedad. En diciembre de 1986 ya dio que hablar un círculo similar a los del río Mzha, formado en la cubierta helada de un río del norte de Suecia, a consecuencia de movimientos del agua subyacente. Al parecer, este fenómeno sin nom-

bre era tan raro que en Suecia sólo se conocían unos pocos lugares donde se reproducía.

Y es que para ser un fenómeno al aire libre, de tamaño

respetable —se conocen ejemplos cuyo diámetro va desde unos metros hasta los 200 m...—, de vida relativamente larga —su formación y evolu-

«No estamos solos»:

Los círculos en el hielo han suscitado comentarios como éstos entre quienes los han observado, ya sea en la balsa formada por el remanso de un riachuelo de su vecindad o junto a la orilla del lago al que iba a parar alguna corriente de agua:

«Es como si algo hubiera bajado del cielo y aterrizado aquí, dejando esta huella en el hielo y despegando después». [a]

«Aquel círculo en el hielo estaba a solo unos 30-40 pies de donde había visto el disco OVNI hacía unos años («en un sueño»». [b]

«¿Por qué iba a posarse en ese lugar cuando tenía la tierra firme a solo 20 pies de distancia, así como el hielo sólido de 3 pies [de grueso] del lago? Sea cual sea la razón, ¿estaría este objeto recogiendo agua o dejando algún tipo de mensaje o señal?

«No tengo explicación. Mis tres testigos tampoco la tienen. [...] Como dicen: 'Parece que no estamos solos'». [c]

Referencias:

[a].- Joan LaForty, vecina de Delta (Ontario, Canadá), en declaraciones al diario de Athens *The Mural* (6/12/2000). [b].- R. Ludtke, que vivía en la época de la observación —mediados de los setenta— en un rancho de Wells Gray Park (Columbia Británica, Canadá), en carta de enero de 1997 a «UFO-British Columbia»; <<http://www.ufobc.ca/Supernatural/Cropcircles/icecircl.htm>>.

[c].- Ronald Rantz, informando de un «anillo» que descubrió en Alonquin Park (Ontario, Canadá) el 8/4/1997; «CPR-Canada», <<http://www.geocities.com/cpr-canada/alonquinpark97.html>> (enlace actualmente inoperativo; último acceso: febrero 2001).

ción ha podido ser seguida en diversos casos durante días e incluso meses— y, a veces, de carácter recurrente en determinados enclaves, hay que reconocer que su historial ha sido extraordinariamente discreto [8].

En los últimos años, han sido noticia círculos y anillos semejantes descubiertos en pequeños lagos y estanques helados de Norteamérica, especialmente en Canadá. A diferencia de lo que ocurre con los ya famosos y cinematográficos círculos de los campos de cereales —con los que algunos han querido emparentarlos—, este fenómeno tendría una explicación natural.

Los «discos de hielo» estarían asociados a torbellinos de movimiento lento en las masas de agua donde aparecen y comenzarían siendo rotatorios, pudiendo acabar más tarde fundidos a la cubierta de hielo del río o del lago que los circunda. Se sabe que, en algunos casos, los trozos de hielo que, llevados por

la corriente, quedan atrapados en el torbellino, pueden irse acumulando y, cuando la superficie del río se congela, la fricción con el borde de la capa de hielo fija de alrededor dando forma circular al peculiar disco de hielo flotante. Aunque se trata de procesos poco estudiados, lo que es evidente es que para que se produzcan los círculos deben

tener que darse unas condiciones muy particulares, poco frecuentes.

En cualquier caso, lo que también está claro es que los avistamientos ucranianos resultan tan sospechosos como los ya famosos relatos de aterrizajes que dejan «anillos de hadas» plagados de hongos.



Círculo de hielo en Delta (Ontario), en diciembre del 2000. (Foto: *The Mural*, 12-6-00).

Tradición y modernidad: la cuadratura de los círculos

A propósito del tema de los «anillos de hadas», el artículo de prensa reproducido a continuación no tiene desperdicio. Fue publicado en el diario *El Mundo* del 5 de abril de 1998 [9].

En pocas líneas vemos desfilar las brujas de la tradición y la conexión diabólica sugerida por los tres números seis, los espíritus que andarían detrás de un «poltergeist» local y, naturalmente, también los extraterrestres.

Emparedada en mitad del artículo asoma la explicación científica del fenómeno, es



Anillos de hadas de procedencia desconocida (Imagen: Arxiu JAB)



A la izquierda, anillo fotografiado en el campo de golf de Sand Green. Abajo, anillo aparecido en Necochea, Buenos Aires, en 1988, donde se distinguen algunas setas. (Imagen de Guillermo D. Giménez).

decir, el efecto de ciertos hongos.

Pero el artículo acaba cerrándose con otra tanda de desvaríos pseudocientíficos con referencias a mutaciones y campos electromagnéticos en un contexto de superstición popular espacial (la cercana Base de Seguimientos Espaciales atrae ovnis...) y erudición ufológica (las huellas a la luz de un «aterrizaje» argentino de hace veinte años).

Y el sufrido lector del periódico, ¿qué saca en claro de todo esto?

LAS BRUJAS DE LA LASTRA

Fenómenos paranormales se repiten en pueblos de la Sierra Oeste

Rosa de las Nieves (Corresponsal)

LA LASTRA.- Cuentan los más ancianos de la sierra oeste madrileña que, antiguamente, los habitantes de Valdemaqueda y Robledo de Chavela se dirigían a Santa María de la Alameda para participar en la caza de brujas.

Allí, las fueron arrinconando en una aldea de esta última localidad, llamada La Lastra. Hoy en día, abandonada desde hace medio siglo, aparecen



en la tierra unos extraños círculos en forma de seis bordeados de setas.

«Son fenómenos extraños relacionados con brujas, espíritus o extraterrestres. El año pasado, en mayo, aparecieron estos círculos en el prado donde guardo a mis ovejas», comenta Antonio Benito, ganadero de Peguerinos (Ávila). Pero esos anillos también se vieron, hace tres años, en Valdemaqueda, en el lugar conocido como Herrén de los Cortijos.

«En ese lugar bailaban las brujas. Eran tres seises bordeados por setas completamente apiñadas. La tierra, donde se formaban estos círculos, estaba seca», dice un vecino de Valdemaqueda.

En un prado de Navahonda (Robledo de Chavela) ocurrió lo mismo hace dos años. El robledano José Emilio Sancho habla de unos «círculos incompletos, como dejando una puerta abierta, pero no había hongos».

«Había una casa en La Lastra, de la que hoy quedan sus ruinas, donde los objetos se caían con gran violencia cuando alguien entraba. Tuvieron que abandonarla porque era imposible vivir ahí. Dicen que allí vivió una señora que, cuando estuvo a punto de morir, pidió ver a su hijo, y como no lo consiguió, empezó a manifestarse de esa manera», comenta Benito.

La aparición de estos círculos tiene una explicación

científica para María Estrella Legaz, profesora titular de Fisiología Vegetal de la Facultad de Biológicas de la Universidad Complutense, así como para su compañero,

Arturo Velasco, titular de Botánica: «A este fenómeno se le llama el Círculo de las Brujas. El micelo del hongo está enterrado y puede brotar en 48 horas. Se ordena de forma circular para protegerse, como una comunidad, y, al emerger, puede secar la tierra», comentan a EL MUNDO.

«Cremats»

Hubo un tiempo en que los ovnis no existían. Mientras en algunas zonas de España la cultura popular consideraba estas marcas en los prados como cosa de diablos y brujas -de ahí la expresión «corros de brujas», en otras zonas europeas las relacionaban con las huellas dejadas por ninfas danzantes.

En catalán, estas franjas circulares oscuras se han venido denominando «cremats» o «erols» y las hileras de pequeñas setas que aparecen, rodeándolas, después de unos días de lluvia, «carreretes» o «corriols». Según el micólogo Enric Gràcia, la ausencia de connotaciones maravillosas o sobrenaturales se debería a la tradición micológica que siempre ha habido en Cataluña. [10] .

Sobre la diversidad de apariencias

El artículo «Cuando los ovnis aterrizan», de Heriberto Janosch, publicado en *El Ojo Escéptico* (CAIRP), nº 9-10 (enero 1994), aporta datos útiles para comprender algunas de las características de estas huellas anulares (círculos, óvalos, ochos, herraduras,...):

«En la periferia del anillo, y a veces dentro de él, el hongo absorberá sustancias nutritivas del suelo, especialmente en aquellas zonas donde se encuentran las fructificaciones. Por lo tanto, la vegetación en esas zonas será nula o de color amarillo, amarronado o rojizo (de aspecto «quemado»)».

«En oportunidades la franja de los hongos está acompañada por pastos altos porque el hongo descompone sustancias orgánicas con desprendimiento de amoníaco -entre otros compuestos- que por la acción de bacterias nitrificantes se transforma en nitritos y nitratos que estimulan el crecimiento vegetal» Esto explicaría por qué en determinados casos se trata de anillos amarillentos (como «deshidratados») mientras que otras veces se trata de anillos «verdes».

Huellas de ovnis que no se posan

Hace unos años, en la web de la *Fundación Argentina de Ovnología* < <http://www.geocities.com/Area51/Keep/5491> > [enlace hoy inoperativo], el ufólogo Luis Burgos comentaba el tema de las huellas tipo «anillos de hadas» atribuyéndolas a los ovnis. Al parecer, la abundancia de estas huellas en algunos lugares no le extrañaba lo más mínimo. Así, por ejemplo, se refería a las que aparecieron masivamente en 1985 en un campo de Atalaya (Magdalena, provincia de Buenos Aires) calificándolas de «el récord mundial de huellas OVNI con 150 marcas en un predio de 140 hectáreas». Burgos añadía que «dicho registro superaba holgadamente el récord anterior de 100 rastros que habíamos detectado en 1976 en Pueblo Achar, Tacua-rembó, Uruguay».

Pero, ¿qué pasa cuando la huella aparece debajo de una valla, lo que descartaría que se hubiera podido posar ningún artefacto? En el apartado «Casuística», en el texto «Incidentes en Punta Indio y La Plata», para más señas, leamos: «[una de las huellas] 'pegada' a una alambrada resulta novedosa, ya que existen solamente una decena de esas marcas en Argentina, es decir, al lado o debajo del mismo alambrado, que nos dan la pauta de que 'algo' que no se posa, sino que se desplaza a 1 metro o 1,20 mts. del terreno».

Si hay una huella, es que hubo un ovni. Lo demás todo tiene solución...

En Centeno (Argentina), tuvieron lugar los mismos hechos en 1976, tras «el aterrizaje de un OVNI», según un pasaje del libro 50 años de OVNIS, de Bruno Cardeñosa. Este añade que un hormiguero «reveló que estos insectos sufrieron una mutación al desarrollar alas, cuando otras hormigas del mismo campo

aún estaban en larvas».

Esta mutación «es consecuencia de la aplicación de campos electromagnéticos sobre organismos vivos, similares a los producidos por OVNIS. Además, las hormigas que sufrieron el efecto, abandonaron sus hormigueros», según cita el libro.

Algunos vecinos de la sie-

rra oeste madrileña insisten en que se trata de OVNIS «porque la Base de Seguidores Espaciales INTA-NASA, de Robledo de Chavela, actúa como un imán sobre ellos».

[Incluye foto con el pie: «Círculos en forma de número 6 bordeados de setas en la aldea de La Lastra»].

Del «ovni de El Vendrell» a las «luces sísmicas»

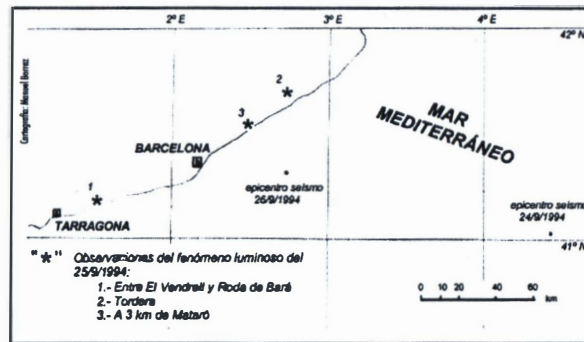
El tema de las «luces de los terremotos» o «luces sísmicas», es decir, fenómenos luminosos que presuntamente tendrían relación con la actividad sísmica, es un asunto que todavía no ha podido ser zanjado. La evidencia disponible suele ser anecdótica y se refiere a casos muy heterogéneos (desde breves resplandores a cuerpos luminosos en movimiento, pasando por llamaradas y luminosidades difusas). Por otra parte, tampoco se han establecido los procesos capaces de explicar satisfactoriamente dichos fenómenos. [11]

Alrededor del día 25 de septiembre de 1994 tuvo lugar una inusual actividad sísmica en la costa catalana, destacando los siguientes seísmos (según información del *Servei Geològic de Catalunya*):

24/9/94, 19h55': magnitud (escala Richter): 4,5; epicentro: 41°2' N, 4°22' E.

26/9/94, 06h38': magnitud (escala Richter): 4,0; epicentro: 41°19' N, 2°43' E.

Los epicentros se localizaban mar adentro. El primero, a un centenar de kilómetros al norte de la isla de Menorca.



El segundo -más cercano a la costa barcelonesa-, a una cuarentena de kilómetros al este de la desembocadura del río Llobregat.

Días después, la sección de «Cartas de los Lectores» del diario *La Vanguardia* se hizo eco de las observaciones desde la costa catalana del llamado «ovni de El Vendrell». A continuación se reproducen las cartas publicadas, indicando la fecha de aparición.

[5/10/1994]

Un ovni sobre El Vendrell

Madrugada del sábado al domingo del 25 de septiembre, seis y cuarto de la mañana. Empezaba a clarear. Conducía mi coche entre el Vendrell y Roda de Barà, al lado de la playa. De repente

veo en el cielo, en dirección norte-sur, una esfera de luz blanca y brillante del tamaño aproximado de una cuarta parte del disco lunar, con una cola también muy luminosa, pero de un color verde brillante, y de una longitud aproximada de unas diez o quince veces el diámetro de la cabeza.

¿Algún astrónomo podría confirmarme si se esperaba algo para esa noche? ¿Tienen noticias de ello? ¿Alguien más lo vio?

LORENDO GUIRAO (Castelldefels)

[12/10/1994]

Ovnis en El Vendrell

Entre los días 8 y 10 de agosto (no puedo precisar cuál de ellos), vi junto a un familiar un objeto en el cielo cuya

descripción coincide exactamente con la que da el señor Guirao en su carta del 5/X/1994.

El avistamiento se produjo en la misma zona, concretamente en la playa de Sant Salvador del Vendrell, en dirección sur-norte y sobre la una de la madrugada.

Nunca había oído que aquella fuera zona de ovnis, por lo que agradecería cualquier explicación.

ISABEL LACASA TIL (Barcelona)

[13/10/1994]

Ovni sobre El Vendrell visto desde Tordera

Señor Fernando Guirao, yo, como usted, también lo vi. A la misma hora y con la misma trayectoria norte-sur, bastante más larga que la de una estrella fugaz.

Vi cómo se apareció de repente de un color verde-azulado y pequeño como una pelota de tenis, de inmediato se hizo más grande y cambió de color formando la cola como la de un cometa de color verde-azulado y algo de rojo muy difuminado.

Llamé a una emisora de radio, pero no sabían nada. Intenté ponerme al habla con alguien del observatorio Fabra el día 26, pero no contestaban al teléfono.

Dy las gracias por haberlo publicado, ya que nadie, hasta ahora, me dijo que lo había visto.

TERESA CAÑIZARES (Tordera)

[19/10/1994]

El ovni de El Vendrell

El 25/IX/94 circulaba a las seis y cuarto de la madrugada por la carretera de la costa en dirección a Barcelona, cuan-

¿Pasaba algo en Galicia?

El artículo «Terremotos. ¿Qué pasa en Galicia?» (Marcelino Requejo / Redacción), publicado en *Enigmas*, nº 7, año III (julio 1997), pp. 20-21, no mentaba a los ovnis. Aunque planteaba investigar «la posibilidad de que los últimos seísmos detectados en el noroeste del país no respondan a causas enteramente naturales» -en relación con el «festival» de seísmos que sacudió una zona de la provincia de Lugo desde finales de 1995 hasta el verano de 1997-, la cuestión de fondo era la manifestación de posibles luces sísmicas. Después de presentar los casos «más impresionantes» (8 ejemplos de observaciones), concluía que «algo extraño ocurre en el subsuelo gallego, algo que hace temblar la tierra y lleva asociado un fenómeno luminoso que debería ser tenido en cuenta a la hora de evaluar los factores que, tal vez, sirvan en un futuro para poder realizar previsiones fiables de los terremotos».

En realidad, la asociación entre seísmos y fenómenos luminosos no era tan evidente.

El caso de la filmación del cuartel de As Gándaras del 27/11/1995 -citado como ejemplo- llegó a ser explicado a partir de luces convencionales de los alrededores. Una especie de puesta de sol observada desde Pedrafita del Cebreiro, en la noche del 22/5/1997, en una jornada de plena actividad sísmica, se correspondía inequívocamente con la salida de la luna. Por lo menos otros dos casos de observaciones de simples luces podrían tener explicaciones simples, pero no se mencionan datos básicos para poder comprobarlo.

Otro par de casos se referían a «relámpagos», para los que habría que sospechar -al menos de entrada- un origen meteorológico.

Y está el problema de lo que podríamos llamar la «ventana temporal»: ¿es significativo que un observador viera un círculo luminoso no identificado sobre Sarriá, más de 24 horas antes de que se produjera un seísmo con epicentro en la zona?

El caso más original hacía referencia a que «una especie de fosforescencia azulada fue observada sobre los tejados de algunas viviendas» (Becerreá, 22/5/1997).

Pero, un momento... Sí que se mencionan los ovnis. Al pie de una de las ilustraciones, leemos:

«'El Progreso' de Lugo reflejaba en sus páginas el lugar donde se situó el epicentro del último seísmo [22/5/1997]. Coincide con el centro neurálgico de la oleada ovni del año 1996».

Resulta curioso que ninguno de los ejemplos citados en el artículo tuviera lugar a lo largo de 1996, el famoso año de la «oleada gallega».

do, unos tres kilómetros antes de entrar en Mataró, observé en el cielo, moviéndose en dirección norte-sur, la misma esfera de luz blanca y brillante con su cola luminosa y de la misma longitud aproximada que mencionó el señor Guirao en su carta.

Sólo quisiera precisar que a mí me pareció de tamaño algo mayor, como de la mitad de la luna llena. También que dicha esfera no se veía con su contorno definido debido a las irregularidades de las formas de cualquier astro, además de la incandescencia que se produce al penetrar en la atmósfera terrestre.
JOSÉ ALVAREZ LÓPEZ (Oviedo)

Como puede apreciarse, el segundo de estos testimonios correspondía a un fenómeno diferente, pues ni la fecha (en agosto), ni la hora, ni la dirección de desplazamiento del fenómeno coincidían con las indicadas en las otras tres cartas. Aquí nos centraremos en estos otros testimonios, las observaciones del 25/9/1994.

Parece razonable suponer que la hora que se menciona para las observaciones del día 25, es decir, las 6h15', corresponde ya al horario de invierno (el atraso de los relojes se decretó para la madrugada del día 25 precisamente). En ese caso, las observaciones se habrían producido justo al comienzo del crepúsculo civil, lo cual es coherente con lo señalado por uno de los testigos («empezaba a clarear»).

Aparentemente, no salieron a la luz más testimonios sobre el caso que los publicados en *La Vanguardia*. Consultada la *Agrupación Astronómica de Sabadell*, indicaron no tener información sobre el asunto (en ocasiones

les llegaban informes de observaciones de meteoros, pero no fue así en este caso).

Después de hacer algunas indagaciones, sólo pude localizar al testigo que envió la carta a *La Vanguardia* desde Oviedo. El testigo en cuestión -que hizo la observación poco antes de llegar a Mataró, como indicaba en la carta-, me comentó por teléfono (3/12/94) que el fenómeno le pasó «por encima» (quizás se desplazó un poco a la izquierda), observándolo en todo momento por el parabrisas de delante. Desapareció a cierta altura, casi encima del mar, después de 5 a 7 segundos de observación. Algunos de los detalles que me indicó son incorrectos: por ejemplo, aseguraba que era noche cerrada (en realidad ya amanecía, admitiendo que el horario sea correcto) o que, en ese tramo, la carretera discurre de Norte a Sur (más bien sería de NE a SO, lo que lleva a pensar que el fenómeno debía desplazarse en dirección SO y no en dirección S).

Con posterioridad a la publicación en la sección «Cartas de los Lectores» de *La Vanguardia* de las citadas cartas, se publicó una de Joan Plana sugiriendo la posibilidad de un *meteoro o bólido*.

[21/10/1994]

Los ovnis de El Vendrell y Tordera

Referente a los presuntos avistamientos de ovnis la madrugada del 25 de septiembre entre El Vendrell y Tordera, y el 8 y 10 de agosto también en la zona de El Vendrell, quiero decir que las descripciones señaladas por los testigos apuntan a la visión de un meteoro o bólido.

La estela luminosa y la amplitud de la zona de observación apoyan con bastante claridad la explicación astronómica citada.

El 90 % de avistamientos ovni tienen explicación convencional; sólo el 10 % restante son inexplicables, en principio.
JOAN PLANA (Sabadell)

Efectivamente, y aunque en la fecha de las observaciones no existe ningún pico de actividad en lo que respecta a lluvias de estrellas fugaces, todo parece indicar que se trató de algún meteoro, como argumentaba Plana.

Parece prudente descartar -al menos por ahora- cualquier posible relación con los seísmos registrados en la zona. Probablemente se trató de una caprichosa coincidencia. Después de todo, como dicen los expertos, cada año se producen en España más de 1.000 terremotos al año, aunque sólo una veintena llegan a ser advertidos por la población.

NOTAS Y REFERENCIAS

[1].- «Fenómenos celestes en el pasado», monografía del C.E.I. (Barcelona, 1995). Sobre las observaciones de 1730, en concreto, reproduce las siguientes referencias:

- «La oleada española de 1730» (Félix Ares de Blas), revista *OVNI*, nº 2, p.8 (1969), publicado posteriormente en *Cuarta Dimensión*, nº 82 (1981).

- «Apariciones luminosas en 1730», *Contactos Extraterrestres*, nº 83 (5/3/80).

[2].- Sobre el tratado del astrónomo de Mairan puede consultarse «*Prodiges Célestes*», de Marc Hallet, edición del autor (Liège, 1988).

[3].- Observación mallorquina relatada en el programa radiofónico *Sintonía Alfa* (Catalunya Radio) del 2 de abril de 1989.

[4].- Alusión escueta a observaciones en Galicia en «La furia del sol trastorna el clima y la salud»

(Jorge Barriuso), *Cambio-16*, 11 septiembre 1989.

[5].- Acerca de las observaciones de noviembre de 1991 ver, por ejemplo:

- *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1991.

- *Astrum*, nº 102 (enero 1992) - Agrupación Astronómica de Sabadell.

[6].- «De las Batallas Aéreas, y Lluvias sanguíneas», en *Cartas eruditas y curiosas* (Benito Jerónimo Feijoo), tomo primero (1742). Texto tomado de la edición de Madrid 1777 (en la Imprenta Real de la Gazeta, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros), tomo primero (nueva impresión), páginas 112-123.

La edición digital de la Biblioteca Feijoniana está disponible en Internet, en la dirección: < <http://www.filosofia.org/fejoo.htm> >.

[7].- La redacción de la revista *Año Cero* fue puesta al corriente del asunto mediante una carta dirigida a la sección «Escribe el lec-

tor». El hecho de que no se llegara a publicar ninguna nota ni aclaración al respecto pone en evidencia -¿hacia falta demostrarlo?- el nulo respeto hacia sus lectores de una publicación que se jactaba de brindar «la información más fiable a los lectores que buscan la cara oculta de la realidad».

[8].- El siguiente artículo ilustraba el estado de la cuestión a mediados de los noventa:

- «Rings of Ice» (Bob Rickard), *Fortean Times*, nº 74 (mayo 1995), pp. 22-27.

Las siguientes referencias (no consultadas) encaran rigurosamente el tema de la formación de un «disco de hielo»:

- «Mysterium med roterande isflak uppkälat» [«Solucionado el misterio del disco de hielo rotatorio»] (B. Nordell), *Illustrerad Vetenskap*, nº 8 (1987), Fogtdals Förlag, Malmö, Suecia; pp. 72-73.

- «Large Rotating Ice Disc on Ice Covered River» (B. Nordell / G. Westerström), *Weather*, vol. 52, nº 1 (enero 1997), The Royal

Society of Meteorology; pp. 17-21.

[9].- Documento gentileza de José Juan Montejo.

[10].- «Erols o taques de bruixes? Cremats, efectes en l'herba per reacció a un bolet» (Enric Gràcia), *Descobrir Catalunya*, nº 41 (marzo 2001), p. 14.

[11].- Algunos libros y trabajos que tocan el tema son:

- «Atmospheric Electricity and Plasma Interpretations of UFOs» (M. D. Altschuler), capítulo 7 del libro *Scientific Study of Unidentified Flying Objects* (E. U. Condon), Dutton/Colorado, New York, 1969; pp. 740-741.

- *Lightning, Auroras, Nocturnal Lights, and related Luminous Phenomena* (W. R. Corliss), The Sourcebook Project (P.O.Box 107, Glen Arm, MD 21057, USA), 1982; pp. 110-115.

- *Lueurs Géophysiques* (Marc Hallet), edición del autor (BP 367, B-4020 Liège 2, Bélgica), 1994 (catálogo, 30 páginas).

CAZAS F-16 PERSIGUEN APARATO DESCONOCIDO SOBRE WASHINGTON

A Renny Rogers le pareció de por sí extraño que los aviones militares sobre-volaran su casa en Waldorf (Maryland) a baja altura en medio de la noche. Lo que lo dejó asombrado fue lo que piensa haber visto cuando salió a mirar al cielo esa madrugada.

«Era un objeto, un objeto de color azul claro, que se desplazaba a una velocidad fenomenal», declaró Rogers. «Un avión de la Fuerza Aérea estaba justo detrás de él, persiguiéndolo, pero el objeto sencillamente lo dejaba atrás. Le dije a mi vecino: «Creo que esos reactores persiguen un OVNI».

Oficiales militares confirman que dos cazas de la base aérea Andrews fueron lanzados ayer temprano después de que el radar detectara un aparato aéreo desconocido en el espacio aéreo de la zona. Pero se mofan de la idea que los reactores perseguían un raudo y azul objeto volador no identificado.

«Teníamos una pista de interés, así que lanzamos unos aviones», afirmó el mayor Douglas Martin, portavoz para el Mando de Defensa Aeroespacial Norteamericana (NORAD) con sede en Colorado, organismo responsable por defender el espacio aéreo de los EE.UU. «Todo estaba bien en el cielo, así que regresaron a casa».

A la vez, los oficiales militares profesan no saber qué era lo que perseguían los cazas, porque «lo que fuera» desapareció. «Existe una gama de posibilidades, pero no sabemos cuál», declaró el mayor Barry Venable, otro portavoz de la NORAD.

El radar detectó un avión de vuelo lento a baja altura a la 1 de la madrugada ayer, según un oficial militar. Los controladores no pudieron establecer comunicación por radio con el avión no identificado, y avisaron a NORAD. Cuando los F-16, portando misiles aire-aire fueron lanzados desde Andrews, la traza del artefacto desconocido desapareció del radar, según el militar, que permanece anónimo.

Los pilotos del Es-cuadron 113 de la Guardia Nacional Aérea del Distrito de Columbia quienes tripularon los F-16 de la base Andrews manifestaron no haber visto nada fuera de lo común, según los oficiales de la NORAD.

«Se trataba de un lanzamiento rutinario», señaló el teniente coronel Steve Chase, oficial principal del escuadrón, que mantiene pilotos y reactores bajo alerta las 24 horas en Andrews para responder a incidentes, como parte del sistema de defensa aérea que protege a Washington después de los ataques terroristas del 11-S.

Rogers sigue convencido de que lo visto no era nada prosaico. «Parecía como una estrella fugaz sin cola», dijo. «Jamás vi nada igual.»

Steven Vogel. «F-16s Pursue Unknown Craft Over Region». The Washington Post (27julio 2002), p B2.

Cuando la imagen desinforma

Manuel Borraz

No siempre "una imagen vale más que mil palabras". Pero en el mundo ufológico suele entenderse así. A fin de cuentas la ufología se basa en imágenes.

La figura adjunta, ¿podría ser la prueba irrefutable de que nos visitan desde hace décadas unas misteriosas naves triangulares?

Los ejemplos aquí representados sólo tienen en común dos cosas. Primero, la imagen, la forma triangular que nos ha servido de excusa para reunirlos bajo una "etiqueta" común. Segundo, que todos ellos han

recibido alguna explicación ordinaria satisfactoria (¡distinta en cada caso!).

IMAGENES:

1.- Dibujo de un triángulo de luces con «proyector» observado cerca de Lyon (Francia) el 5/11/90 [REF.: citado en «OVNI Contact» (Franck Marie)].

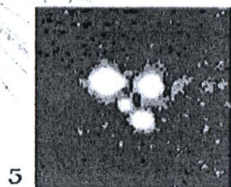
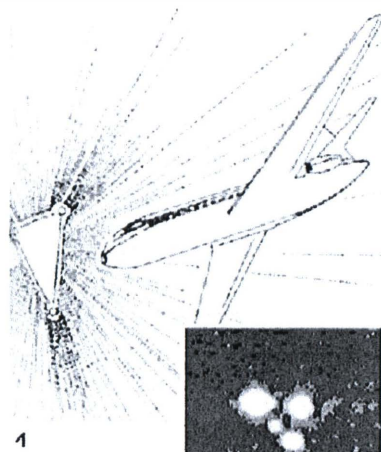
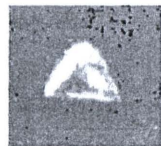
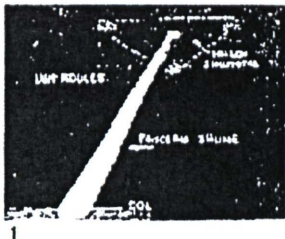
2.- Fotografía de la «pirámide» voladora que sobrevoló Madrid el 4/9/68 [REF.: prensa].

3.- Dibujo del «cono luminoso» observado en Alda (Alava) el 30/9/79 [REF.: CEI].

4.- Reconstrucción artística del avistamiento del 25/2/69 (momentos finales), desde un avión en vuelo Palma-Madrid [REF.: "Materia Reservada" (J. J. Benítez)].

5.- Fotograma de un video filmado en Bruselas el 31/3/90 («triángulo de Alfarano») [REF.: SOBEPS].

Los anteriores casos han sido explicados respectivamente, de manera convincente, como una reentrada atmosférica (1), un globo estratosférico (2), la Luna (3), ¡Venus! (4) y un avión (5).



PORQUE NO PUEDEN EXISTIR LOS «OVNIS»

V. J. Ballester Olmos

En nuestro afán de recurrir al archivo del CEI en busca de antiguos textos de destacados investigadores, hemos topado con uno de los primeros artículos publicados por nuestro compañero Vicente-Juan Ballester Olmos en la revista «ALGO», en el número de la primera quincena de Mayo de 1968. Vicente-Juan que con los años ha ido dando a conocer su pensamiento acerca de los OVNI a través de multitud de trabajos, entre ellos media docena de libros, molestó con el trabajo que hoy reproducimos a un sector de los miembros del CEI de aquella época, y en especial a nuestro compañero Lluís María Valles Tuset (1910-1985), apasionado integrante de nuestra entidad que con una vehemencia digna de encomio defendía en aquel tiempo la procedencia extraterrestre del fenómeno OVNI. Siempre recordaremos que le molestó en sobremanera la aparición de este artículo, tachando de traidor a su autor (al que todavía no conocía personalmente), por considerar que de algún modo Vicente-Juan se ponía al lado de los detractores. El amigo Vallés Tuset dejó el CEI allá por el año 1979, un tanto defraudado por el giro que ya por aquel entonces había tomado la temática de los OVNI, y nos cuesta imaginarnos lo que diría hoy cuando el tema ha perdido muchísimo del interés que gozaba entonces y, sobre todo, por el escepticismo con que los «mayores» lo vemos hoy. Por esto, y por la amistad que nos une con el autor, en cuanto abrimos el archivo y dimos con este texto nos decidimos de inmediato reproducirlo, pensando que han pasado casi cuarenta y cinco años desde que vio la luz.

El autor de este artículo se ha propuesto presentar, de manera totalmente impersonal, las teorías en contra del asunto de los «platillos volantes» adoptando la posición mantenida por los detractores apriorísticos de los «discos voladores». El se reserva su opinión ante el problema, opinión que ya ha sido antes expuesta desde estas páginas. Así se elimina toda posible polémica pública, si bien queda a disposición de todo lector que desee, siempre en comunicación privada, intercambiar puntos de vista sobre el particular.

Hace más de veinte años que la prensa mundial -con cierta periodicidad- habla en sus diarias columnas de «marcianos», platos voladores y de otras noticias de esta índole que, bien colocadas en pri-

mera página y acompañadas de apropiado boato editorial, dan un fuerte empujón a la tirada del día, aunque no se puede negar, si queremos escribir objetivamente, que los testimonios de una gran cantidad de personas parecen ser verídicos a juzgar por la categoría -incluso tecnológica- de las mismas, pues también científicos constan entre los afortunados videntes. Así anunciado, podemos preguntarnos: ¿Cuál es el fondo de todo este magnífico ajetreo? ¿Conduce todo ello a algo positivo? Creemos que no. Nuestra atmósfera es rica en efectos ópticos; el reflejo solar producido sobre las alas, o el fuselaje de un avión en vuelo da sensación de ser la imagen de un disco volante luminoso, y si a esto agregamos la ausencia de cualquier sonido por la

distancia, ya tenemos un «platillo volante»; en ocasiones en la madrugada o al caer la tarde se forman «cúmulos» dispersos y algunas de estas nubes presentan formas lenticulares, las cuales, fotografiadas convenientemente, nos hacen pensar en «platillos volantes»; las estrellas fugaces, cuyo número se incrementa en los meses de julio y agosto, y que llegan a ser de centenares de miles diariamente; los bólidos, meteoritos que abordan la Tierra con un ángulo bastante raso lo que permite que sean vistos durante un largo período cruzando en ignición las capas de la envoltura terrestre, proporcionan la imagen perfecta de un cuerpo brillante desplazándose por el espacio.

Precisamente este efecto, el de un cuerpo en estado de

incandescencia al entrar en la atmósfera, produjo la noche del 17 de julio de 1967 (el pasado verano) un gran revuelo en toda Europa. Se pensó, y así lo han admitido varios centros de investigación de los Objetos No Identificados de este continente, en una nave de origen no terrestre. Afortunadamente, tanto «Comisiones ONI» realmente científicas, una de ellas en España (Valencia), como observatorios y los partes soviéticos anunciaron que se había tratado del satélite ruso «Cosmos 168», cuya órbita no fue alcanzada y se desintegró en su fallida reentrada, dejando un rastro luminoso desde Inglaterra a Italia.

Podemos seguir enumerando fenómenos producidos en nuestros próximo cielo y que se asemejan notablemente al tipo medio de «disco volador». Los meteoros eléctricos, el rayo, cuya acción suele ir acompañada de efectos luminosos; las N.L.C. o Nubes Noctilucientes de los países nórdicos, tan en boga su actual estudio, pueden igualmente confundir o alentar las «visiones» de muchos, ya que son uno de los interrogantes de nuestras capas aéreas y se presentan en plena noche con una luminosidad característica a más de 80 kilómetros de altitud; los «Gegenschein» o contraluz, luz semejante a la zodiacal, pero de proporciones más reducidas y que, en vez de tener forma triangular, es semielíptica, suele tener unos siete grados de amplitud, y se desliza siguiendo la eclíptica a unos 180 grados de distancia al Sol.

Generalmente observaciones de estos fenómenos son la fuente de inspiración de todas aquellas personas con deseos publicitarios e inclusi-

“OVNI” ACTUALIDAD PORQUE NO PUEDEN EXISTIR LOS “OVNIS”

El autor de este artículo se ha propuesto presentar, de manera sencilla, los fenómenos que se denominan «objetos volantes no identificados» o «OVNIS». El asunto de los «platillos volantes» acompañados de ruidos misteriosos, mantenidos por los destructores a periferia de los radares, voladores, si se recuerda su aparición ante el problema, o incluso que ya ha sido antes expuesta donde tales paginas. Así se elimina toda posible polémica pública, si bien queda a disposición de todo lector que desee, siempre en comunicación privada, intercambiar puntos de vista sobre el particular.

Hace más de veinte años que la prensa mundial, con cierta periodicidad, habla en sus páginas de «objetos volantes», «platillos voladores», o de otras manifestaciones de esta índole que, bien definidas en su esencia, se acompañan de apariciones breves y repentinas, que a veces se prolongan hasta la madrugada del día siguiente.

En este momento, que los testimonios de una gran cantidad de personas parecen ser verídicos, a juzgar por la categoría de hechos tecnológicos, las mismas, pues también científicas, son de gran interés.

Podemos seguir enumerando fenómenos producidos en nuestros próximo cielo y que se asemejan notablemente al tipo medio de «disco volador».

Los meteoros eléctricos, el rayo, cuya acción suele ir acompañada de efectos luminosos; las N.L.C. o Nubes Noctilucientes de los países nórdicos, tan en boga su actual estudio, pueden igualmente confundir o alentar las «visiones» de muchos, ya que son uno de los interrogantes de nuestras capas aéreas y se presentan en plena noche con una luminosidad característica a más de 80 kilómetros de altitud; los «Gegenschein» o contraluz, luz semejante a la zodiacal, pero de proporciones más reducidas y que, en vez de tener forma triangular, es semielíptica, suele tener unos siete grados de amplitud, y se desliza siguiendo la eclíptica a unos 180 grados de distancia al Sol.

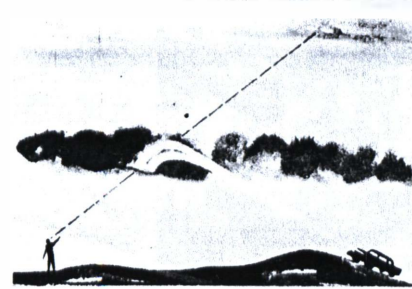
Generalmente observaciones de estos fenómenos son la fuente de inspiración de todas aquellas personas con deseos publicitarios e inclusi-

mos preguntamos: ¿Cuál es el fondo de todo este magufo asunto? ¿Cuáles todos ellos a algo positivo? ¿Tenemos que no? Nuestra atmósfera es rica en efectos ópticos: el reflejo solar producido sobre las alas o el lanzamiento de un avión en vuelo da la sensación de ver la imagen de un disco volante luminoso, y si a esto agregamos la presencia de cualquier sonido por la distancia, ya tenemos un «platillo volante»; en ocasiones, en la madrugada o al caer la tarde, se forman «cometas» dispuestas y algunas de estas nubes presentan formas helicoidales, las cuales, fotografiadas convenientemente, nos hacen pensar en «platillos volantes»; las estelas fugaces, cuyo número se incrementa en los meses de julio y agosto, y que llegan a ser de centímetros de miles diariamente; los bólidos, manifestación que abarca la Tierra con un ángulo bastante grande, en la que permitimos que la evolución terrestre, perpetuamente, nos haga pensar en «platillos volantes»; la imagen perfecta de un cuerpo helicoidal desplazándose por el espacio.

Prescindamos este efecto, de un cuerpo en estado de locomoción al entrar en la atmósfera, produjo la noche del 17 de



El 17 de julio de 1967, el «Cosmos 168», un gran revuelo en toda Europa. Se pensó, y así lo han admitido varios centros de investigación de los Objetos No Identificados de este continente, en una nave de origen no terrestre. Afortunadamente, tanto «Comisiones ONI» realmente científicas, una de ellas en España (Valencia), como observatorios y los partes soviéticos anunciaron que se había tratado del satélite ruso «Cosmos 168», cuya órbita no fue alcanzada y se desintegró en su fallida reentrada, dejando un rastro luminoso desde Inglaterra a Italia.



314

ve económicos, pues conocidos son los pingües beneficios que obtienen «caballeros» como G. Adamsky (cuyo teatro culminó en 1965, al fallecer en Norteamérica de un ataque cardíaco), H. Mergerm y demás.

Satélites artificiales tales como el ECO I y II (30,48 y 41,15 metros de diámetro) y el Pegaso I (32 metros de largo) han llegado a confundir a astrónomos y astronautas por no poder identificar debidamente su posición y distancia.

Podemos hablar, igualmente del aspecto psicológico y sociológico del problema. Existen unos factores que encaminan a las mentes, no precisamente las más lúcidas, a

esperar en los extraterrestres, visto el desarrollo de la política, el régimen social, económico, etc., de nuestros mundo. Una verdadera psicosis colectiva se ha adueñado de parte de la humanidad, que tiende a confiar en los «platillos voladores». De aquí que abundan los falsos testimonios, las apreciaciones totalmente subjetivas de los hechos físicos; observaciones de globos-sonda, de investigación cósmica y meteorológica, cuyos tamaños y formas son tan disparas, arquetipos de la aviación, etc. Así, el nombre de «platillo volante» se encuentra en todas las latitudes: «Letaiusche Taréiki» en Rusia, «Flying Saucer» en los países anglosajones, «Soucoupe Vo-

lante» en Francia y «Dischi Volanti» en Italia, por no mencionar más que cuatro denominaciones.

El célebre Psicólogo suizo Gustav Yung, a propósito de los «platillos volantes», dijo: «La gente ve realmente algo, y estas apariciones no son explicables de ninguna manera como hechos psíquicos colectivos». Pero lo que el doctor Yung parece ser no introdujo en este estudio para llegar a tal conclusión es que el público tiene afición perversa a todo lo que encierra peligro, y llega a persuadirse de la intrusión de naves espaciales en nuestro Globo. Una prueba que lo demuestra y ya deducible de lo expuesto en el párrafo anterior, es la tendencia a mitificar el asunto de los Objetos Volantes No Identificados. Un ejemplo lo tenemos en la proliferación de sociedades fundamentadas en los aspectos místicos y pacifistas que se desprenden de los «platillos volantes».

Citábamos antes los modelos aeronáuticos como ingenios capaces de llevar al equívoco, pues debido al extraordinario avance técnico de hoy, nacen toda clase de máquinas voladoras. Mencionaremos los aviones V.T.O.L. (Vertical Take-Off and Landing: Aterrizaje y Despegue Vertical), que se construyen en los talleres de toda importante empresa de Europa y América, con una autonomía de vuelo mayor. Otros, son susceptibles de presentar al espectador ocasional, su especial forma, como el M-2 planeador sin alas del Centro de Investigaciones Ames, de California, con una longitud de seis metros, una altura de tres y una anchura de cuatro. Como el aparato es plano por arriba y de panza curva los observa-

dores lo han comparado con una bañera o una cucaracha boca arriba. recordemos, también, al planeador Flex Wing, de material flexible, recubierto de plástico unido a una quilla con unos rebordes delanteros en forma de flecha o en V, igual que la superficie de una cometa. No hablaré, por no extenderme demasiado, sobre los helicópteros y autogiros, que contribuyen igualmente al paroxismo platillófilo.

El profesor Félix Cernuschi. Director del Departamento de Física de la Facultad de Ingenieros de Buenos Aires (Argentina), siguiendo las teorías de Menzel, explica las observaciones como resultado de «una ilusión óptica producida por la reflexión total de la luz al atravesar capas de aire de una densidad distinta. Esto da una imagen invertida, es decir, produce un vulgar espejismo» y afirma, llenando rápidamente una pizarra de fórmulas matemáticas, que tampoco se cumplen las leyes físicas fundamentales en las apariciones y menos en las maniobras a alta velocidad que, según los testigos, harían los «platillos voladores». Rebate la posibilidad de que éstos cuenten con un campo gravitatorio propio - lo que explicaría su extraordinaria capacidad de maniobra con una respuesta terminante: «Esto es imposible, las leyes físicas se cumplen aquí y en cualquier parte del Universo». «¿Que vienen del espacio exterior?» «Una tontería. Actualmente las observaciones constantes de la bóveda terrestre tornan imposible que cualquier objeto espacial pueda aproximarse a la Tierra sin ser detectado por la Red Smithsonian de observaciones astronómicas. Si se detec-

tan los satélites, ¿por que no los platos? Sencillamente porque no existen».

Entremos ahora en lo que concierne a la posibilidad de vida extraterrestre. Podemos descartar, casi a priori, todo indicio de vida racional en nuestro sistema solar. En él, y según las modernas hipótesis y los últimos descubrimientos, sólo pueden encontrarse en los distintos planetas moléculas orgánicas, ya que las condiciones ambientales no permiten el nacimiento de formas que no sean las prebiológicas y de ninguna manera una sociedad evolucionada hasta el grado de construir y dirigir los Platillos Volantes, sus naves espaciales. Esto supera la realidad científica y se adentra en los terrenos de la Ciencia-Ficción, lujo que no puede ni debe permitirle ningún científico.

No queda más que explicar la venida de los «platillos», así de familiares ya los tratamos, procedentes de otros sistemas intergalácticos, pero he aquí que las estrellas más cercanas a la Tierra (Tau Ceti y Epsilon Eridani) se encuentran a 11 años luz (105 billones de kilómetros), lo que significa que si una nave interplanetaria pusiera rumbo a nuestro Globo marchando a la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo, de todo punto imposible después de la generalización de la Teoría de la Relatividad restringida a A. Einstein), tardaría en llegar a su objetivo, 11 años. Nos encontramos, pues, en el límite de lo pensable.

Vicente Juan Ballester Olmos
Presidente del Círculo de Estudios sobre Objetos no Identificados. Valencia del Cid.

OTROS PAÍSES. OTROS BOLETINES



Luis R. González

JUNIO 2001.

La portada del n° 148 (Julio 2001) de **Fortean Times** se dedica a Candy Jones, famosa modelo publicitaria de los años 40 que, tras ser hipnotizada por su marido (el famoso presentador televisivo norteamericano Long John Nebel) en 1972 sacó a la luz su otra personalidad, Arlene, quien supuestamente habría sido creada y manipulada por la CIA mediante hipnosis y otras técnicas de control mental. Desgraciadamente el artículo presenta un tono crédulo, sin aportar datos suficientemente contrastados. Esta historia ha dado pie en los últimos años a tonterías como las llamadas MILABs (secuestros de abducidos por parte de militares). También merece unas páginas el "Disclosure Project" ("Proyecto Revelación") de Steven Greer y su conferencia de prensa en Washington. Como señala Mark Pilkington: "resulta difícil reconciliar a Greer el gurú, que realiza cotidianos viajes astrales por el Sistema Solar, con el trajeado Greer respondiendo preguntas durante su conferencia de prensa". Por su parte, Peter Brookesmith inicia una serie de artículos sobre la perma-

nente batalla entre escépticos y creyentes. Se hacen eco también en la revista del pánico creado en la India por un supuesto "hombre-mono", cuyo retrato robot recuerda curiosamente a los soldados de "El Planeta de los Simios", película de 1968 cuyo "remake" está a punto de llegar a las pantallas de todo el mundo. ¿Truco publicitario? Por último, la revista se hace eco del cierre del grupo ufológico en activo más antiguo del mundo, el British Flying Saucer Bureau, debido a la falta de casos. La noticia ha llegado incluso a la prensa normal, pero existe un detalle que seguro interesará a nuestros lectores. Resulta que su fundador, Dennis Plunkett, organizó el grupo en Agosto de 1947 después de que su después de que su primo, Denis Harper, radio-operador, desapareciese a bordo del avión "Stardust" camino de Santiago de Chile... el famoso incidente *Stendek*.

Con cierto retraso ha aparecido el séptimo volumen de **Fortean Studies**. Aunque ya no se incluye un índice de la revista *Fortean Times* tan exhaustivo como antes, los trabajos sobre distintos aspectos de lo paranormal siguen resultando interesantes. Lo mejor: una minuciosa revisión

histórica por parte de Ulrich Magin de todos los supuestos avistamientos del monstruo del lago Ness anteriores a 1933, demostrando su escasa (por no decir nula) fiabilidad. Por lo que se refiere a la Ufología, se incluyen trabajos de Pierre Lagrange sobre Kenneth Arnold como el primer sociólogo de los OVNI; de Kevin McClure desmitificando los OVNI nazis; de Barbara Barrett desmontando la historia de esos supuestos helicópteros que aparecen en jeroglíficos egipcios; y de Ahmad Jamaludin, pasando revista a la peculiar forma que adoptan las abducciones en Malasia, muy semejantes a las historias de hadas de nuestra Edad Media, sin la menor mención de componentes tecnológicos. Además, trabajos tan curiosos como el de Richard Wiseman sobre los circos de pulgas. Muy recomendable, como siempre.

Lo único estrictamente ufológico que encontramos en el Volumen 14 n° 1 de **The Skeptic** es un comentario del libro de Nigel Watson *et al* «The Scareship Mystery» sobre las oleadas de avistamientos de «dirigibles-fantasmas» sobre Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Canadá y Sudáfrica a principios de si-

glo. Pedidos a: Domra Publications (65 Constable Road, Corby NN18 0RT, Gran Bretaña, 10 Libras + gastos). También hay un par de artículos interesantes sobre parálisis nocturnas y personalidades fantasiosa.

Por otro lado, el n° 399 del **MUFON UFO Journal**, correspondiente a Junio 2001 publica un extenso extracto del libro «Secrets in the Fields» («Secretos en los campos»), donde su autor, un tal Freddy Silva, se pregunta si los llamados «círculos en la hierba» (que, tras más de 10 años de continua evolución cada vez son menos círculos y más obras de arte) son creados mediante sonidos!. El resto de la revista se centra en casuística de bajo nivel, aparte de ciertos comentarios de Jenny Randles tratando de mantener viva la llama del encubrimiento gubernamental en Gran Bretaña.

Con su número 33 (Febrero 2001) el **MAGONIA Monthly Supplement** pierde su carácter mensual y aparecerá cuando se disponga de material suficiente. En este número se comenta el último libro de Raymond A Moody (*The last laugh: A New Philosophy of Near Death Experiences, Apparitions and the Paranormal*), el más conocido divulgador de las llamadas "experiencias más allá de la muerte", quien parece haber adoptado la filosofía de que lo paranormal es una rama más del negocio del espectáculo que ni a creyentes ni a escépticos les interesa que desaparezca. El resto se dedica a las cartas recibidas, destacando una del portugués Joaquim Fernandes haciendo algunas puntualizaciones sobre las apariciones de Fátima. El editorial de John Harney

en el n° 34 (Febrero/Marzo 2001) recuerda que los gobiernos pueden mantener el velo del secreto sólo sobre aquellos temas que están bajo su control y, salvo que se resucite la hipótesis de las armas secretas, los OVNI no están bajo el control de los gobiernos del mundo. Ello viene a colación porque el artículo principal está firmado por Kevin McClure en torno a sus vivencias en el caso Rendlesham y el reciente libro de Georgina Bruni.

Nos ha llegado el número 8 del boletín editado por Barry Greenwood, **U.F.O. Historical Revue**. En esta ocasión, profundizando en torno a las contradicciones que afloran en torno al caso de un supuesto avión derribado por un OVNI en 1953, Greenwood ejemplifica lo difícil que es llegar a la realidad de los hechos en cualquier supuesto avistamiento OVNI: En otro artículo se evidencia lo absurda que puede llegar a ser la censura oficial, que en ocasiones sólo consigue rodear de un aura de misterio sucesos anodinos como los de un catálogo de meteoros.

La portada del **International UFO Reporter** del CUFOS correspondiente a la primavera del 2001 está dedicada al descubrimiento de planetas en otros sistemas solares. Jenny Randles presenta algunos casos de la región de los montes Pennine en Inglaterra, zona donde son frecuentes todo tipo de fenómenos extraños. Por su parte, Kevin Randle nos muestra un buen ejemplo de la necesidad de entrevistar a todos los supuestos testigos de un avistamiento, pues sólo así pueden salir a la luz detalles que nos permitan explicar la observación. Sin embargo, el artículo

central es una demoledora crítica de Robert J. Durant sobre el último libro de Karl T. Pflöck respecto del caso Roswell, *Roswell: Inconvenient Facts and the Will to Believe*. A falta de poder leer el libro por mí mismo, parece un ataque más bien personalista.

El equipo de **La Nave de los Locos** sigue funcionando. Celebraron su primer cumpleaños con un número doble (n° 7/8) incluyendo artículos de ufólogos de prestigio como John Harney, Robert Bartholomew, Ignacio Cabria, Claude Maugé y Manuel Borraz, aparte de una interesante entrevista a Jacques Vallée. Como aportaciones propias se incluyen diversos comentarios de Sergio Sánchez y Diego Zuñiga sobre el encuentro en Argentina de varios ufólogos internacionales (incluyendo a éste que les habla) bajo el lema "¿Quiénes ocultan los secretos?". El número 9 se centra en "La otra ufología estadounidense" con artículos de Philip Klass y Robert Sheaffer sobre el Majestic 12 y Strieber, respectivamente. Interesantes son las noticias locales como los "globovnis" del norte de Chile: diversas observaciones OVNI atribuibles sin la menor duda al lanzamiento de globos estratosféricos desde Brasil que han logrado dar la vuelta al mundo. En esta ocasión, los editores han incluido artículos más allá de los estrictamente ufológico como el supuesto fantasma de la película "Tres hombres y un bebé", el tridente de Paracas o la controversia sobre las sectas. La página electrónica de la revista es:

www.geocities.com/Area51/Dunes/9515/principal.html



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

Bruc 88, Despatxos 13 i 14 08009 BARCELONA (SPAIN)

e-mail: netcei@ctv.es jordi_ardanuy@telefonica.net

<http://www.ctv.es/USERS/netcei>